

amereida

volumen primero

¿no fue el hallazgo ajeno
a los descubrimientos
— oh marinos
sus pájaras salvajes
el mar incierto
las gentes desnudas entre sus dioses ! —
porque el don para mostrarse
equivoca la esperanza?

¿no dejó así
la primera pasión del oro
al navegante ciego
por esa claridad sin nombre
con que la tarde premia y destruye
la apariencia?

¿y ni día ni noche
la tercera jornada no llegó como una isla
y suavemente sin violentar engaños
para que el aire humano recibiera sus orillas?

que también para nosotros
el destino despierte mansamente

desde aquella gratuidad del yerro
se abren todavía
los grandes ríos crueles de anchas complacencias
las montañas solas sobre las lluvias
los árboles difíciles dejando frutos
en la casa abandonada

y aún con otros
¿no buscó el paso su abertura
tanteando en la costa
como en la noche el ojo su aventura?

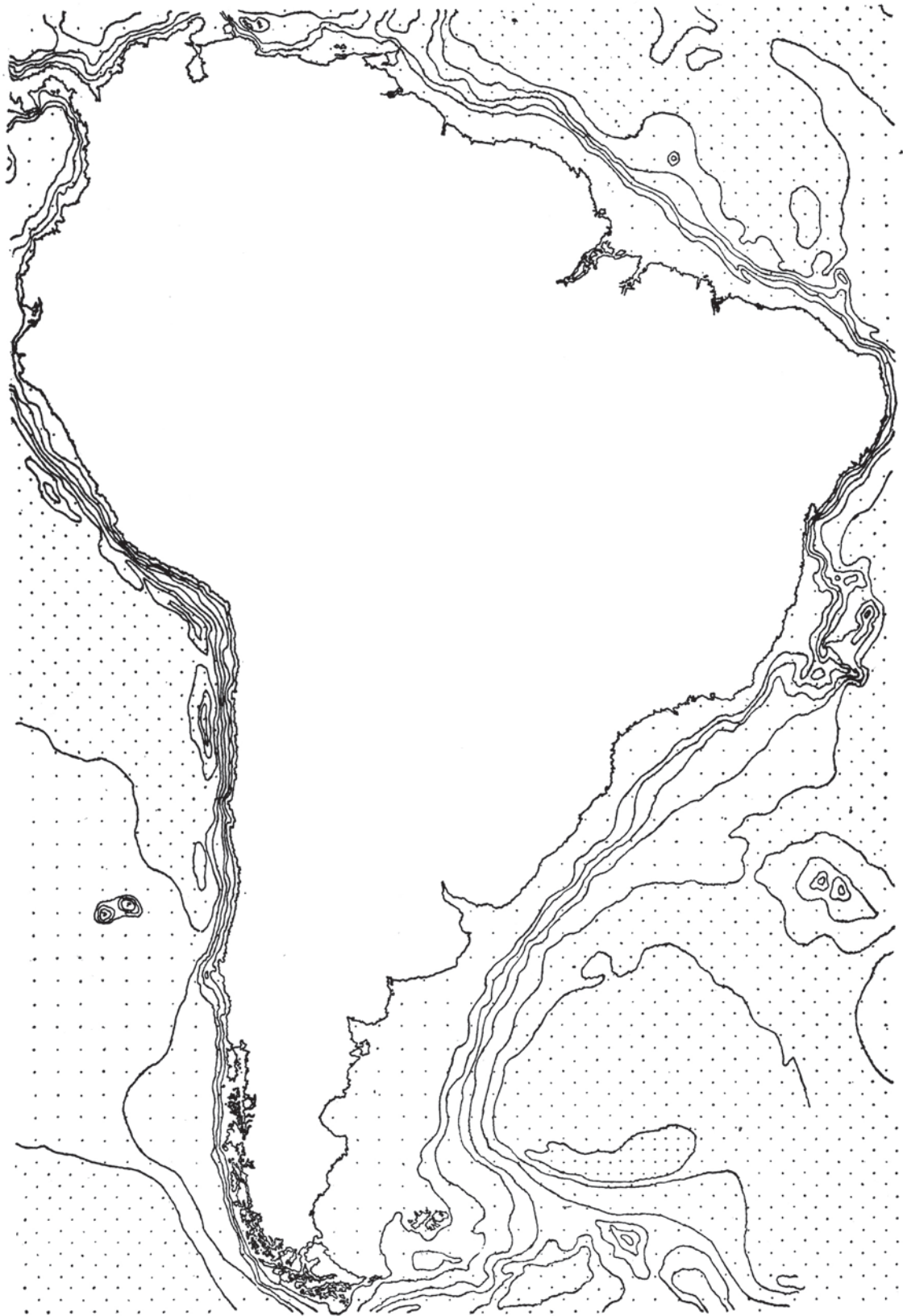
¿y no entregó el viento en torno al primer barco
su saludo más vasto
su inconsolable inocencia
sobre las pampas
y la dulzura de otro mar blanco inexistente
cuya sorpresa guarda la mirada
cuando la tierra púdica se entrega?

porque así como el trabajo encubre
la mano que se arriesga

la seña

la verdadera seña miente como el día
para salvar de otros usos
la noche regalada

qué



edi

entre simulacros y fantasmas las gentes de américa sólo imitamos

¿no es preferible — un momento — resistir con el instinto a la nostalgia?

familiarmente apaguemos las canciones recibidas el esfuerzo de una historia que no llega a ser cuento la tentación es un olor de promesas de hábiles futuros que corroen la energía — esas ventanas de las esperanzas que chistan por las noches y desvanecen nuestras figuras

¿quién no se sorprendió otro en plena distracción desconocido? ya en amplias gesticulaciones americanas o en sorpresivas flexibilidades que desaparecen en la decisión como ciertos ríos en sus médanos y aún entre pasiones flotando en la banalidad o en las generosidades involuntarias ya en ciertos abandonos ciudadanos como fruta caída o en nuestra certeza de inconstancia y afirmaciones excesivas buscando patrias verbales y en diluídas e irremediables negaciones que no se atreven a poseer sus propios extremos entre simulacros y fantasmas imitamos

cuando la lucidez consume el refugio se abre la realidad o canto porque la tradición permanece siempre distante de los hábitos y guarda — con aparición y olvido — el hueco origen que nos comprende

ni recuerdos ni climas ni sucesos que nos conciernen
 dan lugar porque el terruño jamás fue adaptabilidad y aún
 más allá de la herencia la tierra emerge cuando nos encuentra sen-
 tido adversidad o fortuna son latidos del mismo corazón o estan-
 cia estadía estado allí la voluntad arriesga fidelidad o aban-
 dono obediencia o fantasma

quememos nuestras casas o excusas el pan la de-
 cencia los derechos del vicio la treta invariable de las justifica-
 ciones sencillamente al acostarnos

que llegue el hueco el hueco apenas — las exclusio-
 nes defendidas con nuestra misma piel como una oración no-
 nosotros sabemos que más allá del sueño no se despierta nunca per-
 dámonos en pos de nuestros propios pasos — detrás de la sobreluz
 hay siempre un signo

¿tiene signo nuestro origen? ¿qué origen?

los actuales soñamos en un largo idioma luso-castellano en países que
 no alcanzan a ser naciones en razas múltiples aún tanteándose y nos
 decimos americanos la presencia y el nombre — esta nuestra pre-
 sencia y nuestro nombre — se desprenden de europa la antigua
 robada sepamos que las historias registran las mediciones cons-
 tatan los artificios operan más que la poesía tras toda luz
 es signo que vela y desvela el sentido jamás tendencia pro-
 ductora y producto yacen en la oscuridad paterna que nos sorprende
 su canto es cifra instinto y cálculo nunca sentimiento ella
 es el mismo modo de aparición y apariciones que ya no simulacros y
 fantasmas — realidad transparente en su vértigo

¿quién sino ella dice de un origen pues sólo poética-
mente se aparece?

un día nos hablaron las voces en el íntimo destierro

¿qué origen?

colón

nunca vino a américa

buscaba las indias

en medio de su afán

esta tierra

irrumpe en regalo

mero

el regalo

surge

contrariando intentos

ajeno a la esperanza

trae consigo

su donación

sus términos

sus bordes

rasga

— herida o abertura donde emerge —

con

una aventura involuntaria

¿estamos
 en esta suerte
 los americanos?
 la llana aceptación
 colma
 riesgo y arbitrio de quien consiente
 expone
 a quien se da en cabida
 o gratitud
 ¿no se despliega la gratitud en obediencia
 esta obediencia
 de origen
 que mantiene
 en peripecia
 la propia libertad?

américa regalada
 ¿se ha aceptado a sí misma?

¿cómo respondernos?
 ¿podemos interrogar poéticamente
 el propio desenvolvimiento del signo
 tratar de discernirlo
 a través
 de cómo nos hemos vuelto americanos
 quienes lo somos
 para que él mismo
 nos manifieste en la palabra?

durante y después del hallazgo o nuevo mundo
 (que así y por eso
 nos llamamos américa pues indicó vespucci —
 en los pasados días ampliamente te escribí
 de mi retornada
 de aquellos países
 los cuales
 con la armada y a expensas y por mandato
 de este rey serenísimo de portugal
 hemos buscado
 y encontrado
 los cuales
 nuevo mundo
 es lícito llamar)
 durante y después
 la aventura europea
 ¿no quiso hallar el paso o estrecho
 que calmase
 su lejanía de indias?

 continente encontrado pero no aceptado
 ¿no se buscó más bien
 dejarlo de lado
 como un obstáculo?

 américa encontrada y velada
 pues aún

 apenas admitido su hallazgo
 ¿no fue la empresa
 volverla parte
 de un centro distante?

